

PUBLICACIONES DE LA JUNTA MUNICIPAL DE
ARQUEOLOGÍA Y DEL MUSEO DE CARTAGENA

CRÓNICA

DEL

I CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA

Y DEL

V CONGRESO ARQUEOLÓGICO DEL SUDESTE

—
ALMERÍA 1949
—

Tirada aparte de

J. Maluquer de Motes

DOS ELEMENTOS ALMERIENSE EN LA EDAD DEL
BRONCE INICIAL CATALANA

*Dificultades para la sistematización de la Edad del Bronce
en Cataluña.*

CARTAGENA
Papelería Española
Mayor, 44
1950



DOS ELEMENTOS ALMERIENSE EN LA EDAD DEL BRONCE INICIAL CATALANA

*Dificultades para la sistematización de la Edad del Bronce
en Cataluña.*

Por J. Maluquer de Motes

Todo intento de sistematización de la primera Edad del Bronce en el N. E. de la península debe enfrentarse con dos graves dificultades. Una, emanada de la naturaleza de la documentación arqueológica utilizable y otra de la forma de aparición de estos mismos elementos.

La primera dificultad es grave, la mayoría de elementos conocidos son de tipo sepulcral sin que se conozca ni un solo poblado en Cataluña atribuible claramente a la edad del Bronce y aunque conociéramos diversas cuevas-viviendas, ellas sin embargo fueron también utilizadas para fines sepulcrales en un determinado momento de dicha edad. La segunda dificultad se halla en la forma desordenada y anticientífica que desvaloriza gran parte de los materiales disponibles procedentes en buen número de hallazgos fortuitos de los que toda documentación falta o de colecciones formadas, aun en el mejor de los casos, sin la aplicación de los rigurosos métodos estratigráficos modernos que hacen lento y pesado el trabajo y que no habrían permitido formarlas con el ritmo acelerado que la ilusión que las alenta requiere.

Ante estas dificultades todo intento de sistematización será precario y provisional y vendrá sujeto a ulteriores rectificaciones a medida que aumenten nuestros conocimientos. Sin embargo debe intentarse la interpretación de conjunto por hipotética que pudiera parecer, para evitar el peligro muy común de que cada trabajo y publicación monográfica sirva de pretexto a perniciosas generalizaciones. Para lograr una síntesis del problema, el único método aplicable, hoy por hoy, es intentar agrupar los diversos

materiales en varios conjuntos culturales con las mayores garantías posibles, e intentar establecer entre ellos una seriación cronológica relativa que sirva para ulteriores entronques con cronologías absolutas más o menos universalmente aceptadas, es decir, intentar establecer una seriación de culturas.

Es natural que en esta labor provisional la tipología y las técnicas particulares jueguen un importante papel que solo podrá ser superado cuando la investigación metódica, tan deseada, sea una realidad completa.

Seriacion cultural hoy día posible.

De todos los conjuntos culturales posibles de identificar en el N. E. de España, el que ofrece tipológicamente una facies más arcaica es el representado por las numerosísimas estaciones denominadas genéricamente *talleres al aire libre*. De estos talleres, su extensión en el espacio es significativa, su extensión en el tiempo es aun un verdadero misterio. Como es sabido estos talleres nos brindan un material generalmente de sílex, en el que pueden apreciarse dos técnicas diversas, una de hojas, decadente, y otra peculiar de lascado que parecen postular por un lado unos contactos o filiaciones con el mundo paleo-mesolítico gravetiense y por otro con la más pura técnica campañiense. En ellos a partir de un cierto momento empiezan a aparecer elementos característicamente neolíticos y en particular hachas de piedras pulimentada y cerámica. Presentimos que se trata de un mundo amplísimo en el tiempo cuyas divisiones no se pueden aún precisar, a pesar de las valiosas aportaciones de Salvador Vilaseca. No hay que perder de vista que estos dos mundos de contactos gravetienses y campañienses en cuanto a técnica, pueden ser engañosos. Recuérdese a este propósito la semejanza técnica y tipología entre nuestro solutrense levantino y la industria neolítica.

Que estos talleres representan un mundo bastante complejo aunque relativamente homogéneo se desprende de su constante aparición en relación a un determinado tipo de paisaje, al hallarlos siempre en la zona de alturas medias de las mesetas trascosteras, que constituye la zona de las garrigas en todo el N. E. desbordando por el sur por lo menos hasta la región sanguntina y por el norte hasta Montpellier. La mayor densidad de hallazgos en la zona del Priorato puede tener su origen en la presencia allí de

abundantes yacimientos de sílex, pero creemos mejor poder explicarla por la mayor investigación realizada en esta zona gracias a la incansable labor de prospección de Salvador Vilaseca y más al norte, de los elementos del Museo de Villafranca del Panadés. No faltan sin embargo estos talleres en otras zonas y hoy los conocemos en Gerona y Lérida en varias localidades, siempre empero conservando la misma unidad ambiental. En la provincia de Lérida por ejemplo lo vemos como aparecen en el reborde de la gran cubeta aluvial representada por el bajo Urgel hallándose a lo largo de la zona montañosa que desde Montblanc se reúne a la Segarra y al Montsec. Ello parece indicarnos que nos hallamos ante unos grupos humanos que conservan una tradicional economía de caza de origen mesolítico pero que derivan hacia una economía ganadera ya que aquella difícilmente podría resolver el problema económico del grupo, sobre todo cuando después del Wurm y durante el Optimo las zonas bajas debieron convertirse en verdaderos desiertos en los que escasamente se desarrollaría la vida animal. La fauna conocida de la región corresponde ciertamente a especies propias de monte bajo o de zonas montañosas e indudablemente sólo en ellas podrían constituir una base económica que en todo caso no debió ser demasiado sólida. Es posible que a partir de un cierto momento dicha economía coexistiera con pequeños núcleos agricultores debido a influencias exóticas pero es un extremo imposible de comprobar sin haber establecido previamente el desarrollo y etapas sucesivas de este grupo cultural. Esto nos lleva a soslayar un problema de sumo interés pero que aquí solo nos afecta desde el punto de intentar establecer culturas seriadas. ¿Cómo llegaron los conocimientos neolíticos en el N. E.? es decir, como la nueva economía neolítica se impuso. Generalmente se toma la aparición de la cerámica como prueba de que nos hallamos ya en presencia de una cultura neolítica y aunque creemos que este criterio es exagerado e insuficiente, aceptándolo, nos hallamos que dado el estado actual de la arqueología prehistórica del N. E. no podemos precisar el momento de aparición de este fenómeno neolítico aunque numerosos elementos nos hacen presentir que este momento existió en una época bastante antigua y que algunos hallazgos, efectuados en circunstancias especiales,

como la cerámica cardial por ejemplo, deben relacionarse en parte con este momento inicial de la nueva economía neolítica. Hay ciertamente en nuestra región hallazgos que no es fácil aun agrupar a una cultura local bien definida. La cerámica cardial entra de lleno en esta categoría de hallazgos y su posición de base, puede formularse por el hecho de aparecer en el estrato inferior de la cueva del Pany, por su constante aparición en los estratos inferiores de cuevas liguras en particular la Arene Candide y de las condiciones generales de yacimiento de estas cerámicas en todo el levante peninsular. Grosso modo podríamos aceptar que pertenecen en Cataluña a un momento inicial del neolítico, pero sin que conozcamos el complejo cultural de este grupo meramente teórico.

Un núcleo compacto y densísimo viene constituido por los hallazgos sepulcrales en fosa que aparecen en todas las zonas aluviales de Cataluña con mayor o menor densidad de hallazgos según el grado de intensidad de la investigación local y que pueden ser considerados como pertenecientes a la *primera economía agricultora comprobada* en el N. E. lo que ^{no} significa necesariamente que la consideremos como la primera en el tiempo y que represente la prueba de la primera neolitización. Ya hemos indicado que existen una serie de elementos, la cerámica cardial por ejemplo, que quedan flotantes y cuya relación con este conjunto de hallazgos de los sepulcros de fosa no queda claro aunque ciertamente los creemos anteriores por las razones que más adelante se aducirán y que se basa exclusivamente en las relaciones entre la cultura de los sepulcros de fosa y ciertas culturas ultrapirenaicas y liguras.

La cultura de los sepulcros de fosa es pues la manifestación más densa y homogénea del neolítico catalán, esta homogeneidad cultural nos parece ser indicio de la existencia de una verdadera unidad étnica que tendría matices propios en cada comarca. Sus características podrían resumirse diciendo que se trata de un pueblo de arraigo antropológico mediterráneo, que practica la inhumación en fosas individuales y que posee una economía agrícola (bien documentada por la aparición repetida de molinos en las fosas) complementada por una aun intensa actividad cazadora a base del jabalí cuyos restos no faltan como elemento de adorno

en ningún sepulcro y de caza de aves, para la que utilizan un abundante utillaje microlítico en el que abundan aun los tipos de trapecios de arraigo mesolítico y en el que empiezan a aparecer las puntas de flecha de toscos tipos lanceados y pedunculados. Como elemento destacado de adorno se utiliza la calaita para la fabricación de grandes collares. Sobre la forma de vivir de este pueblo de momento todo son hipótesis, aunque puede decirse que en general no habitaba en cuevas sino en poblados constituidos por pequeñas agrupaciones de cabañas tal como conviene a un pueblo agricultor. Del análisis de la mayor de las necrópolis pertenecientes a este pueblo hasta el presente descubiertas, la de la bovila Madurell en Sant Quirce de Galliners, parece deducirse que los poblados existirían en la propia área de la necrópolis y aún, que es posible que los enterramientos se efectuaran en el interior de las propias habitaciones de los vivos lo que no es de extrañar ya que nos reforzaría los restantes argumentos para considerar como de filiación mediterránea a este pueblo ya que es esta una costumbre que encontramos documentada en todas las zonas mediterráneas desde los más remotos tiempos.

La densidad de los hallazgos de esta cultura es extraordinaria, pues cada día aparecen nuevas necrópolis singularmente densas en las zonas bajas y fértiles en las que podría desarrollarse una economía agrícola fácil. Esta densidad es un hecho que merece destacarse y que podrá explicar otros fenómenos más tardíos pues indudablemente constituye el pueblo de los sepulcros de fosa la base de la población ulterior de todo el N. E. Dos explicaciones se vislumbran para intentar explicar esta gran densidad de hallazgos ya que pueden ser debidos o bien al hecho de abarcar un extenso período de tiempo o a la existencia de una población densísima. Creemos más bien que podríamos inclinarnos hacia la segunda hipótesis por dos razones, por la total homogeneidad cultural con fenómenos aun no explicados, como la superabundancia de calaita e identidad de técnica del trabajo del hueso y por el gran número de necrópolis que suponen la existencia de núcleos de población numéricamente parecidos a los actuales municipios existentes en dichas zonas. La homogeneidad de la cultura que presentan es tal que difícilmente se pueden marcar etapas en la misma ya que las reconocidas, por ejemplo, por Bosch Gimpera

hace ya años, se basaban en la existencia o desaparición de los trapecios microlíticos de sílex en relación con otros tipos de puntas de flecha y las modernas excavaciones realizadas por Serra Rafols en la mencionada necrópolis de Sant Quirce han demostrado de modo irrefutable la utilización de ambos tipos simultáneamente lo que por otra parte nada tiene de extraño pues encontramos los trapecios microlíticos de sílex incluso en yacimientos de la plena edad del Bronce ya que responden al parecer a un tipo de arma destinada a la caza especializada de aves o animales pequeños.

La filiación levantina o del sudeste de esta cultura de los sepulcros de fosa catalanes parece un hecho en el que están unánimes todos los autores aunque en rigor falta establecer la prueba de una manera sistemática. Por otra parte el problema del origen del callais no parece estar resuelto atribuyendo solo un vago origen anatólico lo que supondría la existencia de un comercio regular e intensísimo entre el mediterráneo oriental y el occidental en una época muy remota que nada justifica ya que la cantidad de calaita que conocemos en Cataluña es grande y en aumento de día en día, y supondría en todo caso la existencia de focos intermediarios de los que nada conocemos. En el problema de la filiación de esta cultura puede ser de sumo interés el considerar la presencia señalada, tan solo en un caso, de la aparición de la de obsidiana en un sepulcro del Vallés.

La cronología de la cultura de los sepulcros de fosa es difícil de establecer y hasta que no haya sido fijada de un modo firme su relación con las culturas levantinas y del sudeste con las que se la suele filiar desconoceremos su momento inicial. Por el contrario tenemos elementos para juzgar cual sería su momento final que a nuestro entender puede coincidir con la aparición de la población megalítica en el ángulo N. E. de Cataluña, cultura que en su momento inicial conoce aun la calaita que caracteriza los sepulcros de fosa pero que pronto desaparecerá para no volver a ser conocida de ninguna otra cultura prehistórica catalana. Cuando en la cultura megalítica ^{Catalana} aparece la calaita, es siempre en cantidad escasísima y en forma de pequeños granos de collar que nada tienen de semejante con las grandes cuentas en forma de barril de la cultura de los sepulcros de fosa. También es de

observar que coinciden siempre en los sepulcros megalíticos que por múltiples razones debemos considerar como más antiguos. Ello justifica hasta cierto punto la seriación cultural que proponemos.

Ahora bien como hemos dicho se trata de una cultura neolítica pero a la que pueden señalarse paralelos muy avanzados y correspondiendo a un momento en que la metalurgia era ya conocida en otras zonas peninsulares y concretamente en el sudeste. Corresponde a lo que la escuela clásica denominaría un eneolítico inicial que en Cataluña se manifiesta sin metal algunos en las manifestaciones sepulcrales, lo que nada tiene de extraño dada la gran pobreza en metal de la región en la que solo tardíamente se beneficiaran los yacimientos locales. La comparación de los tipos y factura de la cerámica que aparece en estos sepulcros de fosa con otras culturas europeas nos ha permitido relacionarla con la llamada cultura de La Lagozza en Italia que si bien se consideró en un principio neolítica, por no aparecer en ella normalmente elementos de metal, la estratigrafía de la cueva de Arene Candide en la Liguria, ha demostrado que se trata de una cultura tardía contemporánea de la edad del Bronce inicial de muchos territorios. En relación a ella, hemos de suponer a nuestra cultura de los sepulcros de fosa como una cultura algo anterior propia del momento de transición del neolítico a la edad del Bronce.

Prefiguración de la Cataluña medieval durante la primera edad del Bronce.

La cultura de los sepulcros de fosa representaba para todo el N. E. peninsular una cierta unidad, por lo menos a lo que respecta a una cierta parte del territorio con una unidad geográfica perfectamente definida, las zonas aluviales. Es posible que en las zonas montañosas continuara perviviendo la población de los talleres al aire libre influenciada por esta población pero ya hemos dicho que no tenemos pruebas absolutas de ello. Ahora bien el fenómeno interesante se produce cuando aparece la población megalítica en las estribaciones orientales del Pirineo como intrusión forastera con claros arraigos del sudeste en una unidad cultural que se extendía por lo menos hasta la Liguria. La llegada por vía marítima

de la población megalítica y su fijación en ambas vertientes de la zona pirenaica es algo que hemos tratado de demostrar en otro lugar, pero lo que aquí nos interesa destacar es que la nueva cultura que representa para el norte de Cataluña la etapa del Bronce inicial, tienen la virtud de ocupar un territorio constante, situado al norte del Llobregat y que en definitiva puede considerarse coincidiendo con la línea geográfica del Monsec-Montserrat Garray que tanta importancia adquirirá en la Cataluña medieval al constituir durante tanto tiempo la línea divisoria de la esfera de acción cristiana y musulmana. La parte septentrional, la llamada Cataluña Vieja es íntegramente ocupada por la nueva cultura megalítica, que ni en un solo caso hallaremos en la Cataluña Nueva. En esta observaremos una persistencia notable de los sepulcros de fosa que recibirá cada día más intensas aportaciones meridionales ahora claramente filiales hacia los territorios levantinos. Por el contrario en la zona norte, parece que la intrusión megalítica ha borrado por completo de población anterior aunque pronto se establecen entre dos zonas amplios contactos que por no afectar en lo esencial al fondo cultural de cada uno de los pueblos debemos suponer serían preferentemente de carácter comercial.

Entre los elementos de relación de esta etapa cabe considerar en primerísimo lugar el vaso campaniforme. Este aparece indistintamente en ambas zonas y en culturas bien diversas lo que parece permitir rechazar la antigua visión de una «cultura del vaso campaniforme» y considerarlo más bien como un producto de intercambio comercial fruto de una verdadera moda nueva que a partir de un cierto momento se impone lentamente y que cambia el gusto de la cerámica lisa que predominaba en la época de los sepulcros de fosa por la cerámica decorada, siendo como un renacimiento del antiguo gusto que había llevado al florecimiento de la cerámica cardial.

Mediada la edad del Bronce, coincidiendo con lo que hemos llamado segundo período de la cultura megalítica catalana, se impone de nuevo el gusto por la cerámica lisa. Este gusto en Cataluña puede observarse que es un claro producto de la influencia de culturas ultrapirenaicas sobre la cultura megalítica pirenaica, influencia que se ejerce por vía comercial desde centros bien

conocidos del norte de Italia. El nuevo gusto aclimatado perfectamente en el área de la Cataluña vieja en la cerámicas del estilo de Polada influye también poderosamente la Cataluña nueva pero no con fuerza suficiente para lograr una unificación cultural de ambas regiones y así durante toda la edad del bronce persistirá la dualidad cultural de las mismas que solo será unificada momentáneamente con la invasión de los campos de urnas y aun de un modo incompleto que dejará substituir las hondas diferencias producto de orígenes de sus poblaciones, diversidad que renacerá pujante durante la etapa protohistórica, en la que ambas áreas se hallan ocupadas por poblaciones distintas, las de la Cataluña nueva, de clara filiación levantina pertenecerán al conjunto cultural de lo ibérico propiamente dicho, otras, las de la antigua zona megalítica, presentarán tan solo un leve barniz de iberización (en el sentido tradicional de esta palabra). El hecho de repetirse casi en forma análoga la diferenciación entre ambos territorio durante la alta edad medía nos inclina a creer que no se trata de un mero fenómeno de geopolítica, sino que tiene un matiz más profundo derivado de una diversidad de poblaciones originaria, que los largos siglos de romanización no consiguieron borrar.

FJ-47-14